

Señales, nombres, patrimonio: placas enlozadas en La Plata

Signals, Names, Heritage: Engraved Plaques in La Plata

Leonel Vigier¹, Javier De Ponti²

Recibido 27/8/2024 | Aceptado 30/9/2024 | Publicado 17/12/2024

Resumen

Este ensayo se enmarca en una investigación que piensa el diseño en la cultura material y semiótica. Hace foco en las marcaciones señaléticas de la ciudad de La Plata colocadas en la primera mitad del s. XX. A partir del relevamiento de componentes urbanos de la ciudad de La Plata, se propone una reflexión acerca de la señalética enlozada aún en uso. Estas señales, instaladas en los muros de las esquinas, tienen un su propio valor patrimonial y su vigencia sugiere una serie de preguntas tales como: ¿cuál es el sentido de los números y los nombres en ellas?, ¿qué expresan los mismos en términos culturales?, ¿es posible bosquejar un espíritu de época a partir de estas señales y las inscripciones que ellas contienen?

Palabras clave: diseño; señalética; ciudad; patrimonio.

Abstract

This essay is part of a research that thinks design in material and semiotic culture. It focuses on the La Plata signage markings installed on the first part of the twentieth century. Based on the survey of La Plata urban components, it proposes a reflection about the enamel signage still in use. These signs, installed on the corners, have their own heritage value. Their validity gives rise to a series of questions such as: What is the meaning of numbers and names? What do they express in cultural terms? Is it possible to sketch a spirit of the times from these signs and their inscriptions?

Keywords: design; signals; city; heritage.

¹ Especialista en Docencia Universitaria. Doctorando DCV, FDA, UNLP. Titular de Sistemas de Producción V y VI. Titular de Historia del Diseño I y II, FAD, UCALP. Adjunto de Tecnología en comunicación visual I "A" y IV DCV, FDA, UNLP. Integrante Proyecto 11/B381, FD, UNLP. *Email:* leonel.vigier@ucalpvirtual.edu.ar

² Magíster en Ciencias Sociales, FaHCE, UNLP. Director de la Unidad de Investigación y Documentación Héctor Eandi, UnIDHE, FDA, UNLP. Titular de Tecnología de Diseño en Comunicación Visual III, DCV, FDA, UNLP. Director Proyecto 11/B381, FDA, UNLP. *Email:* javierdeponti@fba.unlp.edu.ar



Introducción

En el marco de la investigación en curso acerca de los componentes urbanos en La Plata en la primera mitad del siglo XX, y a partir de una revisión *ad hoc* de las categorías propuestas oportunamente por diferentes especialistas en geografía, urbanismo y mobiliario urbano —por caso, Milton Santos (1996), Kevin Lynch (1998), Marius Quintana Creus (2000)— se han detectado diversos tipos de marcaciones urbanas que se inscriben como componentes de envío, circulación y reenvío entre los elementos de nuestra ciudad.

Nos referimos en particular, a las diferentes formas de marcar las calles, a la señalización en uso cuya función es ofrecer “una indicación, una orden, advertencia, prohibición o instrucción, de manera de generar una reacción inmediata de parte de quien la percibe” (Frutiger, 2005, p. 270). En función de un amplio relevamiento efectuado durante el último bienio, se podría esbozar una breve historia de las señales en La Plata invocando las características formales, materiales y técnicas detectadas. De hecho, se llevó a cabo un análisis pormenorizado sobre estos aspectos. No obstante, para reconstruir los marcos de uso propios en cada sistema de señales en su tiempo histórico en particular, es necesario reflexionar más allá de estas características.

Un análisis crítico de las señales urbanas, en tanto objetos tecnológicos, debería considerarse desde la perspectiva de la multiplicidad. Lo morfológico, lo material o lo técnico son solo algunos de los muchos factores que dan cuenta de estos objetos, de manera que para comprenderlos es necesario mirar además cuestiones que atraviesen la función, el funcionamiento, la economía, la sociedad y, en definitiva, la cultura (Gay, 2010, p. 108). Y, de acuerdo con Raymond Williams, la cuestión cultural involucra, así como los problemas de las circunstancias políticas y económicas, los desafíos de la información del entorno y de su interpretación, es decir de lo cognoscible (2012, p. 26).

Así pues, la ocupación del investigador supone enfrentar el obstáculo de reconstruir el desarrollo de los procesos que dieron lugar a los sistemas institucionalizados de atención e información vinculados a la evolución social, política y económica, identificando los cambios de contexto, las formas de organización y las intenciones que dieron lugar a esas modificaciones (Williams, 2012, p. 307). En lo específico, proponemos aproximarnos a aquellas disposiciones que se complementan con la práctica urbana, abarcando lo que se impone por la designación de cada elemento dentro de una cuadrícula y también, en tanto modo de organización dado en la práctica, el significado social de dicha designación. Lejos de observar estas marcaciones señaléticas como productos definitivamente terminados e instalados en su propia época, los consideramos desde las contribuciones útiles que las mismas presentan en cuanto a la perspectiva de la historia como también en cuanto al uso vigente. Pues entre ambos se renueva un acervo cultural de prácticas y conocimientos como legado de una generación a otra, así como de tecnologías de intercambio, por caso el enlozado como sistema de transferencia desarrollado en Europa y aplicado como tecnología en nuestro país a fines del s. XIX y comienzos del s. XX.

En este sentido, nos preguntamos: ¿cuáles son los componentes del espacio urbano que encontramos como marcaciones señaléticas? ¿Qué características tienen? ¿Cuáles son los nombres en ellas? Y a partir de estas singularidades, ¿en qué momento fueron asignados? ¿Qué expresan dichos nombres expuestos en esos vestigios culturales? ¿Se puede detectar un programa más o menos sistematizado alrededor de estas señales? En este trabajo presentaremos avances de relevamiento y clasificación que nos permitan, a su vez, bosquejar algunas respuestas.

El relevamiento

Mediante la búsqueda de digestos municipales y antecedentes sobre el tema, hemos hecho una clasificación que agrupa el número de algunas arterias de la ciudad con el nombre que se le asignó, mediante decretos u ordenanzas estatales. Para la comprobación fue necesario buscar los viejos nomencladores que daban cuenta de estos nombres distribuidos por diferentes puntos de la ciudad. Para ello hemos diseñado un sistema de recorridos que permita encontrar estos elementos identificatorios, los que han ido desapareciendo por el paso del tiempo, en muchos casos motivados por demoliciones de las fachadas en los cuales estaban vinculados y, en otro, por reemplazos por artefactos más actuales.

Como registro más antiguo, detectamos la presencia de carteles señaléticos metálicos amurados en las esquinas. Estos componentes de marcación visual eran confeccionados en chapa con un acabado superficial conocido con el nombre de enlozado, que consiste en un proceso de aplicar un esmalte a un metal a muy altas temperaturas para fijar los pigmentos. Uno de los elementos que contiene dicho esmalte es la arcilla, la cual se adhiere a la superficie en cuestión infiriéndole resistencia a la abrasión, evitando el óxido y aumentando su vida útil. Este rasgo de perdurabilidad fue comprobado empíricamente al ver que las señales siguen estando allí después de mucho tiempo, cumpliendo su función, aunque con algunas huellas visibles por el paso del tiempo. En el trabajo de campo efectuado hemos detectado algunas variantes, casi imperceptibles en miradas rápidas, pero con detenimiento son muy claras y precisas.

En primer lugar, en materia de placas enlozadas, hay dos variedades muy notorias, están aquellas de formato rectangular cuya información exhibe el número y nombre de la calle y están las otras de formato cuadrado que solamente contemplan el número en su superficie. Ambas son de color azul y blanco distribuyéndose las paletas cromáticas con iguales intenciones. En su generalidad estas placas son del formato arriba consignado, de metal conformado el que les otorgó una forma “bombé” sumadas las cuatro perforaciones en las esquinas para los elementos que servirían de vínculos en las paredes.

Se han podido medir a distancia, dada la altura en que se encuentran en relación con el nivel cero, las rectangulares miden 650 mm de largo x 250 mm de alto y las cuadradas de 300 mm de largo x 300 mm de alto. El nombre de la calle es de color blanco sobre el fondo azul siendo por el contrario el número de la misma en color azul sobre fondo blanco, ambos dispuestos sobre una línea base lo que se llama en términos tipográficos de altura de “X”. Los caracteres son palo seco condensada.

Por otro lado, hemos encontrado algunas placas, que son de metal sin conformado en su superficie, siendo planas y de otra gama de azules como es el caso de la calle “11 Alberti”, advirtiendo que algunas otras tienen el agregado de la inicial del nombre “M.” Alberti, como se puede apreciar en las imágenes de abajo.



Figura 1. Variantes entre números, iniciales y apellidos. Fuente: Leonel Vigier (2023).

Otra diferencia encontrada es que existen placas que tienen un fondo pleno en color azul en la totalidad de la superficie expresando la leyenda en color blanco. En esta misma tipología aparece el agregado de la palabra “calle” en algunas de estos elementos de señalización y como ejemplo exponemos el caso de 43 llamada Almafuerde. En el caso de 6 y 49, por ejemplo, y por marcar otra diferenciación, la palabra “calle” se encuentra en la línea inferior al nombre, el cual reza en las superficies “Luis María Doyhenard” y “Estados Unidos del Brasil”, respectivamente, y otra diferencia observable es que, si bien la diagramación de estas dos últimas es igual, una está enmarcada por un filete blanco y la otra no.



Figura. 2. Algunas formas de armar los bloques de texto para calles en las placas. Fuente: Leonel Vigier (2023).

Las avenidas 51 y 60 también son afectadas por las dos versiones, con sus superficies planas y la incorporación de la palabra “avenida” en la línea superior.



Figura. 3. Algunas formas de armar los bloques de texto para avenidas en las placas. Fuente: Leonel Vigier (2024).

Siguiendo los diferentes casos detectados, nos parece acertado incluir un cuadro con imágenes en el que se pueden observar diferencias entre estas placas constituidas de metal que fueron incorporadas al paisaje urbano desde principios del siglo XX. Podemos comentar que, al haber tantas diferencias, en algunos casos no se pudo establecer aún un ordenamiento cronológico preciso, pudiéndose detectar desigualdades, las cuales nos determinan los grupos que exponemos a continuación.



Figura 4. Primer esquema clasificatorio de placas señaléticas en muros. Fuente: Leonel Vigier (2024).

Atendiendo a las fechas en que fueron denominadas las calles, hemos realizado a su vez un análisis que intenta presentar un escenario que concuerde con momentos relevantes en esa ventana de tiempo. Como se puede constatar en el material relevado, estos objetos pueden clasificarse según denominadores comunes de forma, materialidad y diagramación, en este sentido, cada una de estas tipologías podría pertenecer a un programa de marcación urbana, pero ¿cuál sería la datación de cada una de ellas?, ¿con qué herramientas se podría constatar la misma?

En cuanto a los números y nombres en ellas, si en un primer momento las calles tuvieron solo numeración, en breve la misma sería acompañada por palabras. Estas modificaciones fueron formalmente instituidas, por lo cual deberían encontrarse en disposiciones oficiales. En este punto podemos observar, en función de 82 nombres asignados, relevados y cotejados entre ordenanzas y decretos estatales del período 1884-1960, que gran parte de las placas enlozadas fueron instaladas entre la década de 1920 y la de 1940. En el propio rastreo de esta información, se podrían catalogar, en una primera instancia, los datos encontrados sobre estas designaciones en dos etapas: la ciudad fundacional, las primeras décadas del siglo.

La ciudad fundacional

En el año 1884 el abogado Carlos A. D'Amico sucedió a su amigo Dardo Rocha como gobernador de la provincia de Buenos Aires. Durante su gestión se promovió una ley provincial que procuró regularizar gobiernos ejecutivos por municipios a cargo de intendentes y concejos deliberantes. También se propuso asignar nombres a las calles de nuestra ciudad, sin dejar de lado la numeración existente. Cabe indicar que en ese tiempo el paisaje de la ciudad era una planicie escarpada con la demarcación de algunas calles y edificios en construcción.

La numeración de las arterias presumiblemente se debía a un intento racional por simplificar las referencias de lugar en medio de ese espacio abierto³. Las avenidas eran llamadas bulevares y por los datos recabados subyace que esa denominación es de origen francés. El bulevar se diferenciaba de la calle por caracterizarse por la apertura de dos carriles para una doble circulación, generalmente separado por una estructura plana a veces de cemento, otras con la implementación de plantas u objetos de origen vegetal.

Dichas modificaciones fueron producidas en grandes ciudades francesas a partir del advenimiento de la revolución industrial cuyo emergente social hizo que el proletariado campesino fuera en búsqueda del trabajo mecanizado de la gran urbe, consiguiendo de esta manera que el trazado urbanístico se ampliara creando nuevos espacios de circulación⁴. La Plata aplicó para la traza de sus principales avenidas este concepto de bulevar.

Durante el gobierno de D'Amico, varias calles no avenidas fueron nombradas con personajes políticos integrantes de la Primera Junta de Gobierno y de la Independencia nacional. Las avenidas 51 y 53 se denominaron "25 de Mayo" y "9 de Julio", respectivamente; asimismo encontramos las denominaciones de los bulevares utilizando el término en francés "Boulevard n° 1 Buenos Aires", "Boulevard n° 13 Unión Argentina", "Boulevard n° 7 Independencia". En cuanto a las calles, se detectan "6 Constitución" y "49 Libertad". Como se puede observar, en el lenguaje escrito se adopta la filiación afrancesada de "boulevard" por "bulevar" y también por "avenida" y en la designación se encuentran las ideas de emancipación, acuerdo, constitucionalidad y autonomía entrecruzadas con fechas clave de la independencia.

Además se pueden encontrar, entre otros, los nombres "2 Mariano Moreno" periodista impulsor de la Revolución de Mayo; "3 Cornelio Saavedra" líder del cuerpo de Patricios, presidió la Primera Junta; "4 Manuel Belgrano" figura central para la independencia nacional, creador de la bandera nacional; "5 Juan José Castelli" orador al constituirse la Primera Junta, luego representante de la misma ante los pueblos del interior; "8 Miguel de Azcuénaga", integrante de la Primera Junta y primer gobernador del Buenos Aires de la Revolución de Mayo; "9 Juan José Paso", secretario de la Primera Junta y diputado firmante en la declaración de la independencia en Tucumán; "10 Domingo Matheu", integrante de la Primera Junta y reemplazante de Cornelio Saavedra en la presidencia; "11 Manuel Alberti", sacerdote vocal de la Primera Junta; "12 Juan Larrea", vocal de la Primera Junta. Asimismo, se otorgaron denominaciones vinculadas a las provincias: "42 Córdoba", "46 Corrientes", "47 Entre Ríos", "50 San Luis", "54 Mendoza", "55 San Juan", "56 La Rioja", "57 Catamarca", "58 Salta", "59 Jujuy". Muchos de estos nombres han sido modificados, tal es el caso, por ejemplo, de las calles 50, 54, 57 y 58.

³ Presumiblemente, se eligió la asignación de números por calles para facilitar la ubicación geográfica (Darrigan, 2023, p. 157).

⁴ Fue el arquitecto y urbanista Barón Haussmann quien se encargó de los cambios en la urbanización mencionada.

Este rescate de los referentes pasados de la autonomía nacional encuentra así un correlato con el presente fundacional de la ciudad. Desde la conmemoración del pasado con esos nombres y fechas, parece enunciarse una intención de renovación épica de un presente fundacional a un futuro próspero. Cabe advertir además que, en una instancia constitutiva de un espacio, distinguir los lugares marcados implica no solo una apropiación que quedará bajo el dominio del designio —por ejemplo, en área delimitada por cuatro mojones en una colina a partir de ahora se llamará “Plaza Moreno”—, sino que, a su vez, se la promueve como zona dinámica sobre la que se fundan también derechos y obligaciones sobre quienes circulan en ella.

A la vez, sobre el caso en particular, no se puede dejar de tomar en cuenta que el momento de creación de La Plata involucró fuertes tensiones de intereses entre gobernantes nacionales y provinciales que se vieron reflejados en la apuesta de modernización, entremezclándose los discursos fundacionales con las prácticas de los protagonistas. En efecto, la élite gobernante de la provincia de Buenos Aires, a diferencia de lo que hacían todos los gobernadores del país, se resistía a permanecer en la nueva capital.

El equipo de gobierno tomaba decisiones desde la Capital Federal, a la vez que asignaba a la provincia significantes como independencia, autonomía, fechas patrias y personajes de la historia fundacional de la nación. Se daba así un juego contradictorio entre las prácticas concretas de quienes integraban el gobierno provincial y los enunciados épicos que subrayaban la autonomía de la ciudad emergente como su principal referencia. Vemos aquí una cotidianidad expresada como rutina que expone el modo en que ciertos vínculos prácticos entre las ideas y la producción de la vida día a día, involucran procesos de significación social y material (Williams, 1997, p. 89).

Destacamos, como escenario de la época a nivel nacional, que cuando la provincia queda sin su capital no se encontraba ninguna ciudad que pudiera reemplazar a Buenos Aires, la que había tenido funciones, hasta el momento, de centro institucionalizado. Luego de la federalización, era necesario dotar a la provincia de una nueva capital, para la construcción de esa gran empresa se destinó una importante parte de la inversión pública a lo largo de la década de 1880.

La obra llevada a cabo para la construcción de La Plata duró un tiempo considerable, cuya imagen cotidiana era un obrador a cielo abierto, con muy pocos habitantes estables, con una desolada actividad administrativa de los niveles medios e inferiores. Desde el inicio de la construcción de la ciudad surgieron iniciativas para que los funcionarios fijaran sus residencias en lo que sería la gran urbe, pero la medida era desatendida por los funcionarios de mayor jerarquía.

Es así como dentro del orden oligárquico, los grupos que gobernaban la provincia continuaron viviendo en la capital federal en contacto con las elites que hacían política a nivel nacional. En palabras de Roy Hora (2013), decimos que la distancia no solo impidió que La Plata asumiera el rol de corazón económico, social y cultural de la provincia, sino que también estos gobernantes “acotaron su importancia como centro de poder del distrito económica y demográficamente más importante del país” (p. 54).

Vale decir que la nueva capital de la provincia alcanzó a ser parte de un proceso de urbanización que se generaba en mayor o menor medida a causa del movimiento inmigratorio en ciertas zonas del país, es en parte por esto que a mediados de la década de 1880 contaba con 10.000 habitantes y hacia el año 1914 con 140.000. Es interesante considerar que a su alrededor se formaron otros asentamientos urbanos a principios del siglo, dados por el fomento a la industria y que tuvo su incidencia en el crecimiento poblacional.

En cuanto al cierre de mandato de Carlos D'Amico, impulsor de nombres en las calles, se debe contemplar desde la controversia. La provincia estaba endeudada, la gestión de gobierno se hallaba en manos de su grupo familiar, en su círculo más cercano había varios intendentes en ejercicio que habían sido —en contradicción con la autonomía declarada en la ley por él mismo promovida— nombrados sin elecciones.

Las primeras décadas del siglo

En este apartado realizaremos un acercamiento al análisis comparativo de datos encontrados acerca de nombres agregados y modificados luego de esa iniciativa de nombrar las calles dada a partir de 1884. En búsqueda de reflexionar acerca de los contextos y de los criterios de designación, una primera interpretación permitirá insinuar algunos escenarios preponderantes en distintos momentos de cambio.

Entre 1898 y 1902 gobernó la provincia el radical Bernardo de Irigoyen. Según los datos recopilados, en 1900, la calle 14 fue designada con el nombre de Humberto 1°. Seguramente esta decisión se debió al impacto que tuvo en la comunidad inmigrante italiana el asesinato del monarca conservador en julio de 1900. Según el censo de 1884, desde la fundación de la ciudad, un 44 %, casi la mitad de los pobladores de La Plata, eran italianos.

Habitaban en casillas o se sumaban a los acampamentos dispuestos por el gobierno. Tal fue la injerencia de los inmigrantes de ese país, que se abrieron profundos debates respecto de una construcción de una identidad propia, argentina y platense, en la nueva capital. Promediando el siglo, había numerosas mutuales, círculos, asociaciones, uniones activas en la vida sociopolítica de la ciudad, preocupadas por celebrar sus propias conmemoraciones, conservando una tradición, promoviendo su propia identidad social.

Así, a instancias de su injerencia en la vida pública, en 1895 la Plaza Ministerio de Hacienda fue propuesta por la comunidad italiana para ser renombrada como “Plaza Italia”, en conmemoración de la unificación del país peninsular. En la ubicación de la plaza confluían las avenidas 7 —empedrada prácticamente desde la fundación, igual que 51 y diagonal 80—, diagonal 74 y 44, avenidas ponderadas por los ciudadanos como parte de los bulevares más prestigiosos⁵.

Una comisión encargada de los espacios verdes se encargó del proyecto, las obras se iniciaron en 1898. En el medio del espacio se colocó la base para el monumento, un cerco de mampostería con balaustres de baja altura conformándose un espacio elevado accesible por una escalinata. La muerte de Humberto I aceleró la construcción, la pieza conmemorativa, una columna corintia con un águila embanderada en el extremo superior, creada por el escultor Abraham Giovanola, se terminó en 1901.

La nueva designación de este espacio entonces ya destacado para la ciudad evidencia lo influyente que era la comunidad italiana en la sociedad local, a la vez que instaurar la calle con el nombre de un monarca asesinado recientemente, muestra no solo la reacción al impacto del magnicidio, sino también la posición de estos grupos inmigrantes respecto del presente local de la época, gestionando rápida y efectivamente la ofrenda.

Casi veinte años después, en 1917, mientras gobernaba el conservador Marcelino Ugarte, encontramos que se designa a la calle 61 con el nombre Tomás García. Político, historiador y

⁵ Sobre los italianos en la arquitectura platense se puede consultar Carbonari F. (2009).

periodista, García murió el 18 de enero de ese año, de modo que se lo honró enseguida de su desaparición física. Hay en estos casos una coincidencia en homenajear figuras contemporáneas recientemente fallecidas.

En la década del veinte, durante las gobernaciones radicales, se observan designios más variados. Entre los casos detectados, podemos mencionar a “6 Luis María Doyhenard”, integrante del gobierno conservador del Partido Autonomista, fue el jefe de policía de la gestión de Ugarte, muy influyente en la forestación y parquización de la ciudad. A su vez la avenida “13 Justo José de Urquiza”, quien convocó al Primer Congreso Constituyente, primer presidente de la Confederación Argentina —que no incluyó a la provincia de Buenos Aires—; ambos nombres llaman la atención tanto por su poca relación entre sí como por no pertenecer a la Unión Cívica Radical, UCR, entonces en el gobierno. También “1 Joaquín V. González”, gobernador de La Rioja, masón, senador nacional y primer presidente de la UNLP, formó parte del gobierno de Julio Roca, estuvo en el Partido Autonomista y en el Partido Nacional.

Luego siguen dos figuras que el propio gobierno radical se encarga de destacar: “7 Luis Monteverde”, vicegobernador de la provincia entre 1918 y 1921, gobernador provincial en 1922, intendente de la ciudad; la avenida de circunvalación “32 y 72 Leandro N. Alem”, político masón fundador de la UCR en 1890, diputado nacional. Aquí se ve la acción de los políticos promoviendo a sus referentes inmediatos. También encontramos a “15 Plácido Marín”, abogado jurista católico activo en la élite porteña, quien integró el concejo deliberante en 1907 y construyó el asilo de ancianos.

Por otra parte, se integran nombres de corte religioso, por ejemplo, “32 Marcelino Champagnat” —orientación hacia la zona de José Hernández— quien, nacido en Francia en 1789, fundó la congregación de los hermanos maristas. En el marco científico citamos a “39 Roald Amundsen”, explorador de origen noruego quien se aventuró a recorrer la Antártida para llegar al polo sur, dando paso al conocimiento de prácticas invernales y técnicas de supervivencia. Luego aparecen también las denominaciones de países del cono sur tal es el caso de los “49 Estados Unidos del Brasil”, llamado así hasta 1968 (actualmente República Federativa del Brasil) y “40 República Oriental del Uruguay”.

En el plano de las artes detectamos a “62 Dante Alighieri”, como poeta, pensador y lingüista italiano. Incluyendo profesionales contemporáneos que llegaron a La Plata, constituyendo sus residencias, se dio su nombre a la calle en que habitaron, tal es el caso del doctor “63 Estanislao Bejarano”. A su vez se nombró “65 comandante Ramón Franco”, en homenaje al aviador y político español, quien llevó adelante la expedición del vuelo Plus Ultra entre España y Argentina en el año 1926.

También se incluyó a quien fue intendente de la ciudad en el año 1893 y contribuyó a la construcción de la catedral platense nombrando a la avenida “66 ingeniero Pedro Benoit”. Benoit, ingeniero que participara en la confección del plano de la ciudad, fue uno de los ejecutores de las principales construcciones arquitectónicas, tal es el caso de la Catedral, la iglesia San Ponciano, el arco de entrada del Paseo del Bosque, el Cementerio, y el edificio de la Escuela de Artes y Oficios.

En este universo de denominaciones asignadas en las primeras décadas del siglo advertimos cómo se sumaron homenajes sin unificación de criterios, incluyéndose un amplio abanico de personalidades y lugares. Los nombres que aquí aparecen dan cuenta, por una parte, de la ausencia de normas acordadas para la designación de calles, por la otra entran en juego personalidades de vidas más contemporáneas a los gobernantes, de lo cual se puede advertir que los actores en el

poder organizan dispositivos representativos que buscan atribuir simbolismos a los lugares, con una palabra, con un nombre propio, se impone el nombre del coetáneo, se instala una narrativa de nombres y figuras. Se eligen referentes de ideas, creencias y vivencias, nombres que pasan de un valor propio singular asociado a la personalidad a otro representacional vinculado al lugar.

Cabe señalar que, durante estas primeras décadas del siglo, hubo un crecimiento importante en la ciudad dado, en gran medida, por una incipiente presencia industrial. En particular en 1925, en el entonces Partido de La Plata, se abrió una amplia fuente laboral tras la inauguración de las destilerías de Yacimientos Petrolíferos Fiscales, YPF. El nuevo establecimiento tenía sus instalaciones en la zona Dock Central, ampliándose hacia el puerto y procesaba todo el petróleo de la empresa, que se destacó por ser la más grande y moderna de la Argentina. El predio ocupó 300 ha y su planta funcional estaba dotada de 1000 empleados. Es así como en el gran La Plata prosperó un importante distrito industrial.

A modo de cierre

Una primera lectura transversal de los datos parciales relevados y aquí expuestos nos permite aproximar algunas reflexiones. En primer lugar, vemos cómo la geometría de la traza de la ciudad, una cuadrícula racional articulada en el sentido progresista liberal, estuvo acompañada por una designación de calles claramente diferenciadora para su época. Si el hábito era designar las calles de las urbes con palabras, la nueva ciudad lo haría con números. Muchas son las elucubraciones que se pueden hacer al respecto, entre las cuales cabe pensar que, tratándose de un país de fuerte conflictividad interna, mientras se debatía la construcción de una nación próspera, la numeración dejaba de lado la subjetividad del debate por la selección de nombres. La racionalidad del número pareció imponerse en un principio por sobre la subjetividad del homenaje.

Pero vemos que esa intención duró apenas un par de años, y enseguida se adoptó una nomenclatura de calles acorde a las de otras ciudades que apostaban entonces al desarrollo como, entre otras, Mar del Plata. Y así observamos los nombres de próceres de la Revolución de Mayo y de la Independencia aplicados en un sentido de las calles del damero y las provincias en el otro. Esos nombres parecen constituir un núcleo cronológico hegemónicamente inapelable: integrantes de la independencia nacional y provincias federales dan cuenta de un período privilegiado por una memoria colectiva, en tanto fundante de la nación. El cambio político modernizante del tiempo presente de 1884 se validaba en la continuidad de la referencia conmemorativa de la independencia.

Sin embargo, ese núcleo no tardaría en girar hacia lo que podríamos denominar como conmemoración inmediata en coincidencia con el advenimiento de la nueva centuria, el crecimiento poblacional y el desembarco de una nueva inmigración. Allí parece entrar en tensión la hibridez identitaria de los pequeños grupos de pobladores en la prefigurada ciudad con el ingreso de las comunidades inmigrantes que buscaron reafirmar su propia identidad lejana. Y en una demostración de presencia, esa comunidad llegó a cambiar el nombre de una plaza nodal, como la del Palacio de Hacienda, por el de su propio país de origen. Allí tenemos, a la vez de la evocación geográfica, el ejercicio de una conmemoración del pasado inmediato en búsqueda de ser valorado en el presente en beneficio de una tradición vinculada a las circunstanciales formas de poder entre los diferentes grupos de pobladores y representantes.

Así, ante la necesidad de producir un espacio propio, quienes comienzan a habitar un lugar, lo organizan racionalmente, lo marcan y lo designan adjudicando a su vez nombres y fechas,

redefiniéndolos además en su propio transitar. En un juego activo entre el sujeto y el lugar que habita, se crea un imaginario sobre lo que será la ciudad misma, que abre la posibilidad de concebir, construir y designar el espacio, un juego constitutivo de identificar sus lugares, a partir de un sinnúmero de propiedades que el mismo tiene, pero a la vez, y más que nada, desde los anhelos culturales, sociales y políticos de quienes se autoperceben como fundantes de un nuevo tiempo. Pero luego, el homenaje o la conmemoración van perdiendo sentido para dar lugar a la imagen mental de un lugar público, con sus componentes y mobiliario.

Y a la vez cabe destacar que, pese a los esfuerzos de los ciclos gubernamentales por imponer palabras que designen las calles, los habitantes, así como los usuarios en general, se organizaron según la nomenclatura numérica original, desatendiendo decretos y homenajes en favor de la funcionalidad del número, pues las calles contadas simplemente de forma creciente y decreciente son mucho más fáciles de memorizar que una serie aleatoria de nombres sucesivos.

Así pues, la recopilación de marcaciones señaléticas de la ciudad que habitamos en el presente lleva a hurgar en nuestro propio pasado colectivo a constatar el valor de estas narrativas porque, tal como advierte Williams, se trata de pensar en términos de cultura incluyendo la dimensión y la evidencia histórica como aperturas a otras contribuciones e iniciativas (1977, p. 136). Necesidad de consenso, presencia de nuevos grupos inmigrantes, consolidación institucional: la semiótica y materialidad de estas señales exhibe su nexo con las formas sociales de la economía, de la política y la cultura de su tiempo, siempre en cambio.

Bibliografía

- Carbonari, F. (2009). Presencia italiana en la conformación del paisaje urbano fundacional de la ciudad de La Plata (1882-1932). La Plata, Argentina: FAU.
- Darrigan, G. (2023). La ciudad de los geómetras: documentos para una historia inédita de La Plata. La Plata, Argentina: Amazon Kindle.
- Frutiger, A. (2005). *Signos, símbolos, marcas y señales*, Barcelona, España: GG.
- Gay, A. (2010). *La tecnología como disciplina formativa*. Córdoba, Argentina: Tec.
- Hora, R. (2013). La política bonaerense, del orden oligárquico al imperio del fraude en Palacio. En J. M. (Ed.) *De la federalización de Buenos Aires al Advenimiento del peronismo (1880-1943)* p. 31-80. Buenos Aires, Argentina: Edhasa.
- Quintana Creus, M. (2000). Elementos urbanos. En Serra, J. *Elementos urbanos. Mobiliario y microarquitectura*. Barcelona, España: GG.
- Santos, M. (1996). *Metamorfosis del espacio habitado*. Barcelona, España: Oikos.
- Williams, R. (1977). *Marxismo y literatura*. Barcelona, España: Península.
- Williams, R. (2012). *Cultura y marxismo*. Buenos Aires, Argentina: AAA.

Agradecimientos

Mario Gabriel Pantaleo

Mgtr. Di Laura Fuertes

Museo y Archivo Dardo Rocha, La Plata